

TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

“Traigamos la Presencia de Dios a casa”

1 Crónicas 13: 1 “Entonces David tomó consejo con los capitanes de millares y de centenas, y con todos los jefes. ²Y dijo David a toda la asamblea de Israel: Si os parece bien y si es la voluntad de Jehová nuestro Dios, enviaremos a todas partes por nuestros hermanos que han quedado en todas las tierras de Israel, y por los sacerdotes y levitas que están con ellos en sus ciudades y ejidos, para que se reúnan con nosotros; ³y traigamos el arca de nuestro Dios a nosotros, porque desde el tiempo de Saúl no hemos hecho caso de ella. ⁴Y dijo toda la asamblea que se hiciese así, porque la cosa parecía bien a todo el pueblo”

Introducción.

El arca a la que se refería el rey David, era la que Dios les había ordenado construir a Moisés para colocarla en el lugar santísimo del tabernáculo que también le había ordenado construir bajo su diseño.

Desde allí, desde el arca, la Presencia de Dios se manifestaba una y otra vez. Dios les hablaba desde allí y la columna de nube durante el día y la columna de fuego durante la noche les guiaba de continuo.

Desde entonces la Presencia de Dios estuvo con ellos en todo tiempo. No obstante, después de haber conquistado la tierra de la promesa, el tabernáculo quedó en la ciudad de Silo, donde algunos años después estuvo a cargo del sumo sacerdote Elí, quien junto con sus hijos menospreció tanto la Presencia de Dios con todo tipo de pecados, que la nación entera cayó en una batalla contra los filisteos quienes tomaron el arca de Dios como botín de guerra.

El tabernáculo seguía allí, en la ciudad de Silo, y aún los sacrificios y los ritos que Dios había ordenado seguían haciéndose; la gente seguía acudiendo allí para los holocaustos y ofrendas de paz. Pero algo había cambiado: La Presencia de Dios ya no estaba allí.

El arca mientras tanto causó todo tipo de daños entre los filisteos, la pasaron de una ciudad a otra hasta que decidieron regresarla a Israel para evitarse mayores problemas. Así es que llegó a la casa de Abinadab quien la tuvo por veinte años, sin pena ni gloria. *1 Samuel 7: 1 “Vinieron los de Quiriat-jearim y llevaron el arca de Jehová, y la pusieron en casa de Abinadab, situada en el collado; y santificaron a Eleazar su hijo para que guardase el arca de Jehová. ²Desde el día que llegó el arca a Quiriat-jearim pasaron muchos días, veinte años; y toda la casa de Israel lamentaba en pos de Jehová”*

Así ocurrió durante todo el reinado de Saúl; nadie hizo caso de la Presencia de Dios. El arca arrumbada en la casa de Abinadab en tanto que toda la nación solo tenía lamentos.

Cuando una nación, cuando una familia o una persona no buscan la Presencia de Dios, cuando ningún caso hacen de ella, solo tendrán lamentos. Abinadab tuvo el formidable privilegio de tenerla en su casa, pero nada pasó, como he dicho, pasaron veinte años en ella sin pena ni gloria.

Pero David, tan pronto toma posición como rey, convoca a sus príncipes, a su gente de mayor influencia y les dice su plan: “Traigamos la Presencia de Dios a casa”, Aleluya.

Veinte años en que la nación entera no hizo caso de ella, veinte años en que continuaban realizando los oficios religiosos en el tabernáculo pero sin la Presencia de Dios en ella, veinte años de lamentos del pueblo de Dios, veinte años en que todo el poder de la gloria de Dios yacía arrumbada en la casa de alguien que no le importaba.

Pero David se acordó de ella, no para regresarla al lugar santísimo del tabernáculo donde los sacerdotes tampoco habían tenido el cuidado correcto de ella; sino a su casa, a un tabernáculo especial que él estaba preparando para honrarla.

Quizá tú no has hecho mucho caso de la Presencia de Dios por mucho tiempo, aunque has escuchado de ella. Quizá, como Abinadab, convives con ella pero ni siquiera sabes la gloria, poder y grandeza que hay en ella y no le das la importancia adecuada, de tal forma que vienes a este lugar donde la Presencia de Dios está siempre, y sales sin pena ni gloria. Quizá también, como aquellos hombres del pueblo de Dios creas que lo importante es continuar haciendo las obras religiosas aunque la Presencia de Dios no esté contigo. Es una pena haber estado en tantas congregaciones donde la gente se reúne, cantan, oran, escuchan una predicación, pero no hay Presencia de Dios en ellas.

Pero tal vez, y yo quisiera animarte, tú tengas el deseo de decirle a tu familia: “Traigamos la Presencia de Dios a casa”. “Traigamos la Presencia de Dios a nuestra nación”, “Traigamos la Presencia de Dios a nuestro corazón ahora mismo”

DESARROLLO

1. El pecado no puede tocar la Presencia de Dios

Entonces David ejecutó el plan que había desarrollado.

1 Crónicas 13: 5 “Entonces David reunió a todo Israel, desde Sihor de Egipto hasta la entrada de Hamat, para que trajesen el arca de Dios de Quiriat-jearim. ⁶Y subió David con todo Israel a Baala de Quiriat-jearim, que está en Judá, para pasar de allí el arca de Jehová Dios, que mora entre los querubines, sobre la cual su nombre es invocado. ⁷Y llevaron el arca de Dios de la casa de Abinadab en un carro nuevo; y Uza y Ahío guiaban el carro. ⁸Y David y todo Israel se regocijaban delante de Dios con todas sus fuerzas, con cánticos, arpas, salterios, tamboriles, címbalos y trompetas

*⁹Pero cuando llegaron a la era de Quidón, Uza extendió su mano al arca para sostenerla, porque los bueyes tropezaban. ¹⁰Y el furor de Jehová se encendió contra Uza, y lo hirió, **porque había extendido su mano al arca; y murió allí delante de Dios.** ¹¹Y David tuvo pesar, porque Jehová había quebrantado a Uza; por lo que llamó aquel lugar*

Pérez-uza, hasta hoy. ¹²Y David temió a Dios aquel día, y dijo: ¿Cómo he de traer a mi casa el arca de Dios? ¹³Y no trajo David el arca a su casa en la ciudad de David, sino que la llevó a casa de Obed-edom geteo. ¹⁴Y el arca de Dios estuvo con la familia de Obed-edom, en su casa, tres meses; y bendijo Jehová la casa de Obed-edom, y todo lo que tenía”

Un hecho terrible ocurrió mientras trasladaban el arca de la casa de Abinadab a la casa de David. Un hombre llamado Uza, al ver que el arca caería al suelo porque los bueyes que jalaban el carro donde la habían puesto, tropezaban; detuvo el arca con su mano y cayó muerto en ese momento.

Esto desanimó por completo a David. Con toda alegría David quería llevar la Presencia de Dios a su casa pero cuando vio lo que sucedió le dio miedo, entonces dijo: ¿Cómo he de traer a mi casa el arca de Dios?, así que la llevaron a la casa que estaba más cerca de allí, la de Obed-edom.

Creo que muchos, al igual que David, se sienten atemorizados de llevar la Presencia de Dios a sus congregaciones o a sus casas, porque saben que no es cualquier cosa sino algo sagrado, santísimo. Uza no entendió lo sagrado del arca y no tuvo ningún temor de detenerla con sus manos. Para Uza, aquella arca no era sino una caja de oro que era transportada de un lugar a otro; y fue terrible lo que le pasó.

Hay quienes no tienen ningún temor de Dios y tratan a Su Presencia como cualquier cosa. El libro de los hechos declara a un matrimonio que quiso mentir a la autoridad delegada de Dios. Sucede que Bernabé había vendido sus posesiones y había donado todo ese dinero para la obra del evangelio poniéndolo a los pies de los apóstoles. Este hecho le ganó gran reputación entre todos los que conformaban la Iglesia entonces. Así que muchos empezaron a hacer lo mismo, pero un matrimonio conformado por Ananías y su mujer Safira, vendieron también su heredad y acordaron quedarse con una buena parte del dinero, pero fueron delante de Pedro a decirle que entregaban todo lo que habían recibido para quedar bien con él, como todos los habían hecho. Pedro les dijo que no estaban obligados a hacerlo, que la propiedad era suya y que podían hacer lo que quisieran con ella, aún a quedarse con todo el dinero pero que no mintieran al Espíritu Santo. Ananías y Safira murieron aquella tarde, tocando sin temor la Presencia de Dios.

Creo que David nunca hubiera vuelto a pretender llevar el arca de Dios a su casa, a no ser por Obed-edom. Dice la escritura que en tres meses que la tuvo, bendijo Dios su casa y todo lo que tenía.

¡Algo diferente estaba haciendo Obed-edom que en tres meses recibió tal bendición de Dios en tanto que Abinadab la había tenido veinte años sin pena ni gloria! Ya me imagino los reportes que le llegaban a David. Fíjate que no solo nadie ha muerto en la casa de Obed-edom sino que han sido bendecidos enormemente.

Así que David entonces se preguntó: ¿Qué hicimos mal entonces y qué está haciendo bien Obed-edom? Traigan a los sacerdotes, a los levitas, a los entendidos en la ley de Dios, es necesario investigar que hicimos mal y cómo debíamos hacer las cosas bien.

2. La Presencia sobre ellos.

1 Crónicas 15: 1 "Hizo David también casas para sí en la ciudad de David, y arregló un lugar para el arca de Dios, y le levantó una tienda. ²Entonces dijo David: El arca de Dios no debe ser llevada sino por los levitas; porque a ellos ha elegido Jehová para que lleven el arca de Jehová, y le sirvan perpetuamente. ³Y congregó David a todo Israel en Jerusalén, para que pasasen el arca de Jehová a su lugar, el cual le había él preparado.

¹¹Y llamó David a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, y a los levitas Uriel, Asaías, Joel, Semaías, Eliel y Aminadab, ¹²y les dijo: Vosotros que sois los principales padres de las familias de los levitas, santificaos, vosotros y vuestros hermanos, y pasad el arca de Jehová Dios de Israel al lugar que le he preparado; ¹³pues por no haberlo hecho así vosotros la primera vez, Jehová nuestro Dios nos quebrantó, por cuanto no le buscamos según su ordenanza. ¹⁴Así los sacerdotes y los levitas se santificaron para traer el arca de Jehová Dios de Israel. ¹⁵Y los hijos de los levitas trajeron el arca de Dios puesta sobre sus hombros en las barras, como lo había mandado Moisés, conforme a la palabra de Jehová"

David ahora se informó bien. El arca debía ser trasladada por gente santa, escogida por Dios y sobre sus hombros, jamás en un carro jalado por bueyes. Si Dios había dado instrucciones de cómo debieran hacerse las cosas entonces había que seguirlas con precisión.

David convocó a las personas indicadas, a los escogidos de Dios para traer la Presencia de Dios. Pero aunque eran los escogidos de Dios ellos debían santificarse, no podían llevar el arca de Dios impuros. El arca de Dios era algo muy sagrado y santo, no podía ser tratado como algo común o vulgar.

Ahora bien, quiero decirte que tu eres una persona elegida por Dios para llevar Su Presencia, puesto que dice la escritura que has sido comprado con el precio de la sangre de Jesús para nuestro Dios y que has sido hecho rey y sacerdote. *Apocalipsis 5: 9 "y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; ¹⁰y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra"*

Pero debes estar santificado para llevarla. Tampoco te preocupes de ello. *Hebreos 9: 13 "Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¹⁴¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?"*

Así que la sangre de Jesús no solo te compró y habilitó para llevar la Presencia de Dios sino que su sangre también te santifica para te presentes sin mancha delante de Dios.

Hoy mismo, por la sangre de Jesús, tu puedes llevar la Presencia de Dios a donde quieras.

Y la Presencia de Dios debe ser llevada sobre los hombros, es decir sobre ti. El arca no debía ser llevada al nivel de las piernas, sino sobre ellos. Es importante colocar la Presencia sobre todas las cosas, es lo más importante.

3. Adoración

1 Crónicas 16: 1 *"Así trajeron el arca de Dios, y la pusieron en medio de la tienda que David había levantado para ella; y ofrecieron holocaustos y sacrificios de paz delante de Dios*

⁴Y puso delante del arca de Jehová ministros de los levitas, para que recordasen y confesasen y loasen a Jehová Dios de Israel: ⁵Asaf el primero; el segundo después de él, Zacarías; Jeiel, Semiramot, Jehiel, Matatías, Eliab, Benaía, Obed-edom y Jeiel, con sus instrumentos de salterios y arpas; pero Asaf sonaba los címbalos. ⁶También los sacerdotes Benaía y Jahaziel sonaban continuamente las trompetas delante del arca del pacto de Dios"

Y llegaron, no al tabernáculo, sino a la tienda que David había preparado, donde pusieron el arca de Dios; no para guardarla, no para arrumbarla como en la casa de Abinadab, sino para honrarla en todo tiempo como lo había hecho Obed-edom.

Llevar la Presencia de Dios a tu casa puede ser una muy mala idea si la deshonorarás como lo hicieron Elí y sus hijos; no tendrá ninguna trascendencia si la tratas como Abinadab; pero podrá ser el principio de un nuevo tiempo de grande bendición a tu casa si la llevas para honrarla en todo tiempo.

Hay una mujer que nos enseña a todos como honrar y adorar la Presencia de Dios. Miremos:

Mateo 26: 6 *"Y estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, ⁷vino a él una mujer, con un vaso de alabastro de perfume de gran precio, y lo derramó sobre la cabeza de él, estando sentado a la mesa. ⁸Al ver esto, los discípulos se enojaron, diciendo: ¿Para qué este desperdicio? ⁹Porque esto podía haberse vendido a gran precio, y haberse dado a los pobres. ¹⁰Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué molestáis a esta mujer? pues ha hecho conmigo una buena obra. ¹¹Porque siempre tendréis pobres con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis. ¹²Porque al derramar este perfume sobre mi cuerpo, lo ha hecho a fin de prepararme para la sepultura. ¹³De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella"*

Veamos esta escena: Jesús está en la casa y alrededor suyo están sus discípulos y una mujer. Parece esto ser una congregación, pues están ellos congregados debido a la Presencia de Jesús allí, Él era la razón por la que estaban allí,

Y bueno, la razón por la que estamos todos aquí es por Jesús. Él dijo que donde quiera que estuvieran dos o tres congregados en Su nombre, Él estaría en medio de ellos. Y lo cumple por medio de Su Espíritu.

Es entonces que aquella mujer saca un perfume carísimo y lo derrama sobre la cabeza de Jesús. Para aquella mujer aquella ofrenda era lo mejor que podría haberle dado; para los discípulos era un desperdicio. Al parecer en su apreciación Jesús no era digno de recibir aquella manifestación de aprecio.

¿Qué piensas tú de la Presencia de Dios? ¿Qué piensas de Jesús? ¿Es digno de recibir tu adoración o es un desperdicio? ¡En todo el mundo se contará lo que esta mujer ha hecho!, dijo Jesús; y es que es ella y no los discípulos quien nos enseña lo que en realidad significa honra.

Jesús fue honrado por aquella mujer y deshonrado por sus propios discípulos. Para muchos cristianos tomar una hora para alabar y adorar a Dios ya les es cansado y molesto. ¡Se tarda mucho la alabanza!, protestan. Hay, se tardan de tres a cuatro horas en su reunión, ¿pues qué tanto hacen?, que desperdicio de tiempo. Algunos establecen sus propios horarios y dicen pues yo llegó a tal hora. ¿Estarás honrando la Presencia de Dios de esa forma?

Ahora bien, si eso ocurre aquí en la congregación, ¿qué ocurrirá en tu vida y en tu casa? ¿Será la Presencia de Dios lo más importante para ti de tal forma que no te incomode darle adoración y honra?

Adoración y honra es un espíritu quebrantado, es humildad delante de Él. Es considerarle lo máspreciado de todo.

David puso a cantores y músicos que día y noche estuvieran adorándole con sus canciones. ¿de qué manera piensas tu honrarle?

Si es para deshonrarle mejor ni te llesves la Presencia de Dios de aquí, si acaso deseas una vida religiosa como Abinadab sin ninguna trascendencia entonces no le honres; pero si deseas que la Presencia de Dios bendiga tu casa, a tus hijos, todo lo que hay en ella, como a Obed-edom y a David en su casa, entonces algo diferente hay que hacer allí.

4. Llevemos la Presencia de Dios a casa

Vamos, lleva la Presencia de Dios a tu casa. Tú puedes llevarla, eres un sacerdote de Dios santificado por la sangre de Jesús. Ponla sobre toda tu casa, sobre tu vida, sobre tus negocios, sobre tus amigos, sobre tus sueños, sobre todas las cosas.

Ministración